

El perfil didáctico de la docencia en los nuevos modelos de enseñanza virtual

Ángel Suárez Muñoz

M^a José Godoy Merino

Universidad de Extremadura/Facultad de Educación

Introducción

Aún es pronto para realizar una valoración cualitativa de la enseñanza virtual porque todavía es una modalidad joven, nacida por las posibilidades que abrió internet en nuestra sociedad moderna y globalizada.

Nada tiene que ver todavía con la tradicional enseñanza presencial, la de toda la vida, en la que sí existían parámetros, experiencias y estudios que orientaban la labor de los docentes para alcanzar planteamientos didácticos contrastados y de calidad.

Es evidente que los nuevos formatos virtuales exigirán nuevos esquemas y modelos didácticos. De hecho ya se empiezan a cuestionar algunos principios sobre los que se sustentaba la buena enseñanza presencial: la figura del maestro o docente.

Con inusitada repetición se insistía en que, muchas veces, unos contenidos, unas enseñanzas o tal o cual sabiduría aprendida tenía un origen o causa: la excelencia de un buen maestro o docente que con su buen hacer didáctico había conseguido inculcar en sus alumnos unos principios y valores que marcarían de por vida; muchas veces, incluso se decía, haciendo verdaderos milagros para salvar unos contenidos, una asignatura, una teoría que no había ni por donde cogerla.

Pero, ¿y ahora? ¿Dónde está ese maestro o docente con su bagaje didáctico? ¿Cómo se manifiesta en la enseñanza virtual?

Según Miller y Miller (2000), se pueden identificar cuatro factores que juegan un papel crucial en el futuro de la educación virtual: la investigación sobre su efectividad, los avances tecnológicos, los costes y la competencia del mercado, y la respuesta a las influencias del mercado. Nos permitimos proponer uno más: qué formación didáctica deberá tener quién está detrás de esos contenidos 'colgados' en la Red.

Queremos reflexionar sobre esta cuestión y también sobre los aspectos que deberán acentuarse para dotar de sentido didáctico a una formación, la virtual, cada vez más extendida y, también, cada vez más desprovista de la influencia que siempre ha ejercido la presencia del maestro o docente responsable de la misma.

La enseñanza virtual

Hay un gran consenso en la sociedad respecto a la consideración de que la enseñanza tradicional debe evolucionar a la velocidad que lo hacen las tecnologías de la información, por lo que es necesaria una nueva forma de enseñanza que, manteniendo las ventajas de la enseñanza tradicional, pueda satisfacer las nuevas demandas de la sociedad.

Las posibilidades de conexión a Internet y una nueva generación de programas informáticos hacen posible un nuevo modelo de enseñanza en línea de mucha mayor calidad y flexibilidad que han recibido el nombre de enseñanza virtual.

La enseñanza virtual se ha configurado como una herramienta de gran utilidad porque presenta productos formativos:

- Interactivos
- Multimediales
- Abiertos
- Sincrónicos y asincrónicos
- Accesibles
- Con recursos online
- Distribuidos
- Con un alto seguimiento
- Comunicación horizontal

La educación virtual ha llegado a ser una alternativa considerablemente más barata que la enseñanza presencial. Se necesitan menos instructores, menos aulas de clase y menos personal administrativo para atender un mayor número de alumnos. Esta reducción en los costes está estimulando la oferta de cursos virtuales en un número creciente de instituciones. A medida que la universidades ofrecen más cursos y programas en línea aumenta la competencia por atraer estudiantes. Esta competencia, sumada a unos costes menores, puede producir una ca da en el número de alumnos matriculados en los programas presenciales.

Uno de los aspectos principales de la enseñanza virtual es la eficiencia. Hay quienes ven en la enseñanza virtual una buena forma de reducir los costes educativos. A pesar de ello, el discurso de la eficiencia puede ser peligroso. La experiencia, hasta ahora, demuestra claramente que la enseñanza basada en el ordenador, con su demanda ilimitada de tiempo de los instructores y sus requisitos continuos —de equipo, de actualizaciones, de mantenimiento, y de personal de apoyo técnico y administrativo— "no cuesta ni más ni menos que la educación tradicional" (Noble, 1997).

A la luz de estas circunstancias, la educación superior sufrirá transformaciones profundas en su filosofía y organización. A medida que la enseñanza virtual vaya penetrando la educación superior, las universidades se verán obligadas a introducir reformas que les permitan sobrevivir en un mercado global, tales como: disminuir su plantilla de docentes, reducir su infraestructura física, disminuir los costos de la investigación y cobrar muchos servicios de apoyo, eliminar la estabilidad de los docentes, y evaluar su desempeño con criterios económicos. Estas fuerzas podrían alejar la educación superior de sus más caros ideales de democracia, formación liberal e investigación (Miller y Miller, 2000).

Igualmente, se han señalado una serie de ventajas tanto para el alumnado como para la institución, en nuestro caso la Universidad, que organiza y estructura los contenidos formativos.

El alumnado se siente personalizado en el trato con el profesor y sus compañeros, puede adaptar el estudio a su horario personal, puede realizar sus participaciones de forma meditada gracias a la posibilidad de trabajar offline. También podrá seguir el ritmo de trabajo marcado por el profesor y

por sus compañeros de curso. Alcanza un papel activo, que no se limita a recibir información, sino que forma parte de su propia formación.

Todos los alumnos tienen acceso a la enseñanza, no viéndose perjudicados aquellos que no pueden acudir periódicamente a clase por motivos de trabajo, la distancia, etc. Además, existe retroalimentación de la información, de manera que el profesor conoce si el alumno responde al método y alcanza los objetivos fijados inicialmente y se beneficia de las ventajas de los distintos métodos de enseñanza y medios didácticos tradicionales, evitando los inconvenientes de los mismos.

En contraposición a este planteamiento positivo, otras voces —que provienen básicamente de Norteamérica— han empezado a insinuar que, pese a que ofrece sin duda nuevas oportunidades, la educación en línea también comporta nuevos riesgos. La vertiente privada de la enseñanza virtual ha generado buena parte de estas críticas y de este escepticismo. Hay quien ha destacado diversos riesgos de la educación virtual (Varoglu y Wachholz, 2001): la transformación de un bien público en una mercancía; el desarrollo de trabajadores y consumidores en lugar de ciudadanos críticos; la homogeneización y la estandarización de los contenidos, los valores y los lenguajes de la educación y, claro está, la fractura digital. En un artículo muy polémico de 1997, Noble afirmó que "la conversión a la alta tecnología de la educación superior se ha iniciado e implantado de arriba abajo" y explicó esta realidad (de alienación y oposición) en términos de lo que llama "la comercialización de la educación superior" —la mercantilización de la investigación y la mercantilización de la función educativa de la universidad. En el mismo artículo, Noble añadió otras clases de riesgo con relación a los cambios en la distribución de poder en el nuevo modelo de universidad virtual (según él, la autonomía y la independencia del profesorado se resentirán). La cuestión central de si "la distribución en línea puede mejorar la calidad de la enseñanza" sólo tiene una respuesta posible: sí, pero no sin costes económicos, tecnológicos y educativos. Una universidad virtual de alta calidad, como cualquier otra universidad de alta calidad, necesita invertir en la creación de conocimiento, y no sólo en la distribución de este conocimiento.

El docente virtual y su perfil didáctico

Las funciones docentes poco tienen que ver con las cuestiones técnicas, pero sí con el acceso a los contenidos de aprendizaje y la participación de los alumnos en el proceso educativo.

Una cuestión aparte es la calidad, que representa uno de los temas esenciales de la enseñanza virtual. Como ha señalado Adela Ros Híjar, la experiencia de la UOC demuestra que la enseñanza virtual puede generar una actitud crítica y reflexiva entre los estudiantes, es decir, que puede dar lugar a una enseñanza de verdadera calidad. El éxito o el fracaso de la enseñanza virtual no se pueden medir con los mismos patrones que empleamos para observar el de la enseñanza tradicional. Necesitamos patrones distintos y aún no hemos dado con ellos.

Un elemento inherente a la calidad que debemos destacar es el papel más activo del estudiante en el proceso de aprendizaje. El conocimiento en la enseñanza virtual es más creativo y activo, menos absoluto y autoritario ("yo lo sé todo, tú no sabes nada"), más relativo, igualitario y democrático. En la enseñanza virtual, el énfasis se da al aprendizaje, no a la enseñanza. En cualquier caso, uno ha de ser consciente de los riesgos que comporta esta afirmación. Así, infravalorar el papel del profesor virtual sería un error. Diversas experiencias han demostrado que la intensidad de las interacciones entre el profesor y el estudiante es un aspecto clave en el proceso de aprendizaje. Las distintas tipologías de enseñanza muestran resultados diversos, y sólo si esta especie de interacción funciona bien, el estudiante aprende de forma cualitativamente superior. Además de la interacción entre profesor y estudiante, también resulta muy importante la interacción entre los propios estudiantes. El profesor, entonces, ha de prestar mucha atención a la estrategia que elige y desarrolla. También se valora mucho la buena predisposición personal: no todo el mundo vale para la enseñanza virtual y no todo el mundo sabe cómo enseñar en su marco. Un buen profesor en el

campus tradicional no es necesariamente un buen profesor virtual. Las habilidades son distintas, el papel del profesor cambia y enseñar a enseñar en contextos virtuales es un elemento cualitativo clave de la enseñanza virtual. El cambio social siempre provoca resistencia y el profesorado, ante un cambio de paradigma, ha reaccionado a veces con resistencias y conflictos.

La presentación de recursos didácticos en formato textual es seguramente el material didáctico más utilizado, incluso en entornos virtuales de aprendizaje. Realmente, un texto correctamente estructurado y formateado, puede ser la manera más eficaz y flexible de presentar el contenido. Además, debido a las limitaciones de transmisión de información a través de módems, un texto se transmite más fácil y rápidamente que un documento multimedial. Pero si estas restricciones en la velocidad de la comunicación desaparecen, un docente puede tener una conversación en tiempo real con un estudiante o con toda una clase, utilizando los recursos vocales y gestuales propios de la interacción personal.

Las conexiones de alta velocidad influyen igualmente en las formas de trabajo asincrónico, que también pueden incorporar video, audio, o animaciones tridimensionales. Hasta hace muy poco tiempo la mayoría de los productos multimediales eran desarrollados por programadores y diseñadores profesionales; los docentes desempeñaban un discreto rol como expertos en contenidos. En ambientes de comunicación de banda ancha, donde la interacción alumno-docente es más directa y fluida, los docentes tienen la oportunidad de crear y suministrar ellos mismos los contenidos, y controlar mejor el desarrollo de los cursos, lo que influye significativamente en la calidad e impacto de la enseñanza (Ko y Rossen, 2001).

El poder educativo de la imagen es incuestionable. No sólo permiten transmitir un mensaje a todo aquel que no sepa leer, sino que potencia la capacidad de compresión de aquellos que s  saben. Desde un punto didáctico, el apoyo visual a cualquier texto resulta imprescindible y ayuda a una mejor compresión y asimilación de los contenidos. Esto implica que las imágenes tienen una fuerte carga informativa, es decir, que transmiten información. Los elementos multimedia permiten combinar texto, imágenes, gráficos, sonido, video y animación. Si cada uno de estos recursos posee un valor didáctico por separado, la fusión de todos ellos multiplica las posibilidades educativas de los elementos multimedia. La diversidad de formatos permite, transmitir la misma información por diferentes canales y apoyar o reforzar los contenidos de aprendizaje y alcanzar a un mayor número de alumnos, dado que la variedad en la presentación de la información puede responder de una manera más personalizada a las demandas de cada estudiante.

Los esfuerzos, en numerosas ocasiones, se han centrado en la incorporación inmediata de infraestructuras y recursos dejando en un segundo y tercer plano cuestiones críticas para su desarrollo, como la formación del profesorado entre otros aspectos.

Somos partícipes de la idea formulada en su momento por Cebrián de la Serna (2000) quien afirma que la calidad del producto educativo radica más en la formación permanente e inicial del profesorado que en la sola adquisición y actualización de infraestructuras. De hecho, parece indudable que las posibilidades reales de los medios, ya sean nuevos o más tradicionales requieren de una capacitación adecuada para su incorporación en su práctica profesional. Afirmación que pone de relieve el papel determinante del profesor para la introducción de cualquier innovación tecnológica en el contexto educativo.

Con afán de ofrecer pistas para la formulación de un modelo virtual que integre momentos didácticos y organizativos que aprovechen las ventajas psicopedagógicas que ofrecen las teorías constructivistas, cognitivistas y conductistas y eviten los inconvenientes derivados de la aplicación de una sola teoría, Ortega Carrillo (citado por Lorenzo, 2002) plantea un modelo ciber-ecológico de organización de la enseñanza virtual, describiendo una serie de etapas, referidas a la determinación del marco educativo-institucional y de las características generales, el diseño

didáctico y organizativo, la concreción tecnológico-didáctica y organizativa, el desarrollo y la implementación, el análisis y evaluación de la calidad del programa o la investigación e innovación.

Así como se señalan pormenorizadamente los detalles de cada una de ellas, apenas aparecen resaltadas las funciones del profesor, sus potencialidades didácticas y cómo se hará presente en las enseñanzas virtuales.

Ante esta falta de concreción, no tenemos más remedio que recurrir a los esquemas 'clásicos' e intentar contagiar la formación virtual de las 'esencias' que han caracterizado de siempre la enseñanza presencial, salvada en muchos casos, como ya hemos comentado, por el buen 'saber y entender' del docente.

Esa retrospectiva que planteamos a la hora de encontrar y señalar cualidades de un buen docente, que podrían trasvasarse al ámbito y contexto de la formación virtual, nos hace transitar por el repaso de las características que siempre se han señalado como definitorias de un buen profesor:

- Sensible y cercano a sus alumnos.
- Transmisor de que disfrutaba con lo que hacía.
- Encantador a la hora de transmitir sus conocimientos; ciencia, fantasía y realidad: todo en uno.
- Hábil en la exposición de los conocimientos de forma clara, amena y esquemática.
- Seguro en el dominio de la materia.
- Exigente en el rendimiento y en el respeto, pero con cariño.
- Equilibrado para ni infravalorar ni sobreproteger a los alumnos; exigencia respetuosa.
- Interesado por lo que iba aprendiendo el alumnado.
- Generoso en el esfuerzo de volver a explicar los temas, si no se habían entendido.
- Capaz para adaptarse al alumnado.
- Paciente ante el proceso educativo y el avance de sus alumnos.
- Asertivo.
- Dispuesto a la rectificación y la autocrítica.

A estas cualidades referidas a su actitud personal ante el alumnado y el proceso de enseñanza aprendizaje, podemos añadir otras de carácter más técnico o profesional:

- Preparado para la organización de actividades diversas que se adapten a la consecución de los objetivos.
- Interesado por la tarea docente, programando sus lecciones y reciclándose continuamente.
- Usuario de un vocabulario adaptado al alumnado.
- Organizador de clases activo-participativas (en la medida de lo posible).
- Gestor de recursos y materiales necesarios en cada momento dándoles a estos un uso adecuado.
- Hábil para estructurar adecuadamente el contenido de la materia.
- Inclinado hacia la búsqueda de material bibliográfico o de ampliación del contenido de la materia, para que el alumno realice aprendizaje autónomo.
- Dispuesto y accesible para el alumnado.
- Coherente y justo a la hora de evaluar

Todas estas características, que unen la actitud personal con la preparación pedagógica, trazan un perfil bastante completo de lo que es y debe ser un buen docente. Pero, ¿cuántas y cuáles de estas características pueden transmitirse a través de una enseñanza virtual? ¿Son imposibles en el escenario de la formación virtual?

A primera vista, parece que los rasgos de tipo pedagógico no tienen excusa para no manifestarse. Damos por supuesto que, tras una materia virtual, siempre hay un docente y no sólo un técnico

informático que con habilidad trata unos materiales, unos contenidos de enseñanza y unas herramientas técnicas.

Sin duda, las otras características son las que más se ponen en entredicho en la formación virtual, porque muchas de ellas nacen del `contacto`, la proximidad, la observación frecuente, la conversación relajada, fuera del contexto exclusivo del aula... Son las que surgen del trato, del conocimiento recíproco, de la aproximación a los intereses y expectativas de los alumnos, de la persuasión por la conquista de unas metas u objetivos.

Conclusión

Mucho nos tememos que el propio carácter globalizador, generalista, impersonal y distante de la formación virtual impida la transmisión de esos rasgos y valores. Ya estamos constatando que tiende a ser considerado mejor profesor quien es un experto en el manejo de la herramienta informática; también observamos con cierta incredulidad cómo magníficos docentes se desmarcan de la docencia virtual al sentirse poco preparados para `dar la talla` técnica ante las nuevas máquinas transmisoras de conocimientos.

De hecho, asistimos al docente `híbrido`; detrás de una materia o asignatura que se ofrece a través de la formación virtual se `esconden` dos personas en una: el creador de los contenidos y el técnico que `monta` los materiales, los hace visibles y atractivos. Los responsables del contenido y de la forma, respectivamente.

Pero, además, cada vez se valora más la presentación de los materiales, la forma, porque de los contenidos (accesibles para todos a través de internet, facilitados por los diferentes buscadores del mercado) se puede ocupar `cualquiera`. Es frecuente escuchar al alumnado valorar la variedad de materiales, su interactividad, los enlaces que se ofrecen, la presentación amena y atractiva, la calidad de imágenes y vídeos... Poco se comenta el acierto o desacierto del `creador` de todo ese material: el docente. Es más, contagiado del escaso valor que se conceden al esfuerzo y al sacrificio en los tiempos que corren, el alumnado valora las asignaturas en función de la menor dificultad para superarla que, generalmente, suele ir unida a la menor complejidad de las tareas o actividades diseñadas para propiciar el proceso de interiorización de los contenidos que la constituyen.

Mal asunto. El desprestigio social de la labor docente que se muestra con tanta claridad en la enseñanza presencial, sin que se atisben estrategias o medidas para su corrección, se verá ampliado en la enseñanza virtual porque, no se nos olvide, tal o cual materia la imparte una Universidad, una plataforma, un ordenador... no un profesor.

Bibliografía

NOBLE, D. (1997) "Digital Diploma Mills: The Automation of Higher Education".
http://www.firstmonday.dk/issues/issue3_1/noble/index.html

UNIVERSITY OF ILLINOIS (1998-1999). "Teaching at an Internet Distance: the Pedagogy of Online Teaching and Learning".

<http://victorian.fortunecity.com/vangogh/555/dist-ed/good-teaching.htm>

VAROGLU, Z. I C. WACHHOLZ (2001). "Education and ICTs: Current Legal, Ethical and Economic Issues". *TechKnowLogia*. V.3, n.1. Enero-Febrero.

<http://www.TechKnowLogia.org>

WESTBROOK, T. (1999). "Changes in Student Attitudes Toward Graduate Instruction via Web-based Delivery". *The Journal of Continuing Higher Education*. Primavera.

ZUBILLAGA DEL RÍO, A. (2006): Pautas docentes para favorecer la accesibilidad de los entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje en Guía Docente para la enseñanza virtual accesible. Cátedra Microsoft de Accesibilidad a la Educación (CMAE) de la Universidad Complutense de Madrid).